

FIC 45

Clausura Pascal Rambert todo el amor

ERIKA P. BUCIO

GUANAJUATO.- Dardos afilados lanzan Audrey y Pascal en el momento de la amarga ruptura. *Clausura del amor* es la guerra. La crueldad que Pascal Rambert, la vanguardia del teatro francés, lleva a escena.

El monólogo de cada personaje, de casi 40 minutos, exige al espectador concentración absoluta.

En sus actrices, sabe Rambert, descansa la fuerza de un montaje que ha arrancado lágrimas en los escenarios desde Berlín hasta Nueva York, y pronto en Taipei, aunque con dos personajes femeninos.

“El olor de este aire que volviste apestoso te seguirá, como Hera a Io, como moscas come-mierda que saben

dónde pararse. Yo no, Pascal”, le espeta Audrey.

Rambert, en la única función en el Festival Internacional Cervantino de *Clausura del amor*, anoche en el Teatro Juárez, tuvo como co-protagonista a la actriz francesa Audrey Bonnet, para quien confeccionó el papel.

El lenguaje, había dicho, puede cambiar el mundo, y también puede ser destructivo. Las palabras son como hachas negras. “Seremos charcos de sangre cuando deje de hablar”, lanza Pascal.

“Voy a decir algo horrible: ‘Ya nada encienden en mi tu pecho o tu mirada’”, advierte luego.

“Tenemos el destino que merecemos. Eso te lo reco-

nozco”, sentencia en respuesta Audrey.

En el escenario vacío, con luces neón, asomaba al fondo una Virgen María. Jamás Rambert se había topado en un teatro con una escultura de la Virgen. Dudó si debía ocultarla. No quería perturbar a nadie con los monólogos de una obra donde se habla de amor pero también de sexo. Pero tampoco es un autor que guste de esconder nada. Decidió dejarla a la vista.

“No es un drama ya no ser amado”, vocifera Pascal.

“¿A quién amamos cuando amamos?”.

Pascal y Audrey firmaban así la *Clausura del amor*. La vida que deberían vivir juntos, la vivirán en otro lado.



Los personajes Pascal y Audrey en *Clausura del amor*, personificados por el propio Rambert y la actriz Audrey Bonnet.

